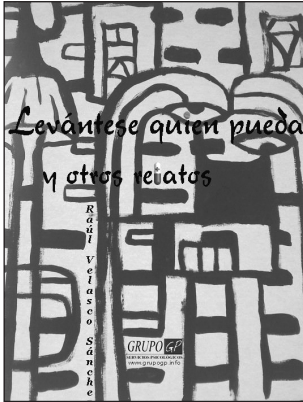


Levántese quien pueda y otros relatos.

Narraciones de una vida de locura



Autor: Raúl Velasco Sánchez

Ed. Grupo GP Ediciones
ISBN: 978-84-938410-4-1
Barcelona, 2011. 120 páginas

Conocimos a Raúl Velasco escribiendo. Escribiendo sobre lo divino y lo humano, sobre la cordura y la locura, sobre aquellas cosas que tu psiquiatra nunca te dijo. Sobre la materia de la que estamos hechos.

Los relatos que se materializaban a través de él, para nuestro regocijo, tenían la virtud de expresar todos aquellos conflictos, paradojas, dilemas y miserias, que rodean al profesional de la salud mental que no se conforma con aceptar los dogmas e imposiciones del sistema en el que se encuentra instalado. Su uso del humor hace de este libro un rato de lectura ameno. Su inteligencia lo hace un rato de lectura provechoso. Y la profunda humanidad que impregna el libro, lo hace imprescindible para todo aquel que como nosotros, está disconforme con los actores, las explicaciones y los métodos de un sistema que en ocasiones se revela como absolutamente perverso.

Esa profunda humanidad que mencionábamos antes, emana de la vida de los protagonistas de cada relato, donde la biología, la neurología o la genética, son tan secundarias, que no tienen un papel, ni un sentido.

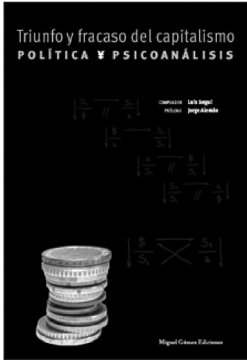
Los lectores de este libro se podrán cruzar en su interior con psiquiatras, locos, psiquiatras locos y

lúcidos dementes, también tendrán la oportunidad de visitar la rutina excepcional de personajes anodinos viendo la vida pasar con una intensidad que solo se consigue poniendo las palabras en el lugar adecuado y a veces en el lugar inesperado. Raúl habla del amor, de la amistad, de grandezas y miserias, habla de sí mismo, de sus conflictos, sus cuitas, sus entradas y sus salidas y de los otros, de los que conoce bien y de los que intuye mejor.

También en este libro podrán pasear su pensamiento por el desfiladero del propio pensamiento. Y de cómo este puede asirse a menudo y con elegancia por la más cuerda de las locuras. En definitiva “Levántese quien pueda y otros relatos. Narraciones de una vida de locura” es un libro muy recomendable para los amantes de la locura, la psiquiatría, o mejor, un libro para los amantes de la literatura que quieran asistir al nacimiento de un gran escritor.

Javier Carreño. Psiquiatra y psicoanalista

Jesús Castro. Psicólogo clínico



Triunfo y Fracaso del capitalismo. Política y Psicoanálisis

Compilador: Luís Seguí • Prólogo: Jorge Alemán
Miguel Gómez Ediciones

Colección: Itaca • ISBN: 978-84-88326-84-3
176 páginas • Fecha de edición: 2010-11-1

La cultura humana, decía Freud, (1927) -entendiendo por tal todo aquello que en la vida del ser humano ha superado sus condiciones zoológicas y se distingue de la vida de los animales, y desdénando establecer entre los conceptos de cultura y civilización separación alguna- muestra al observador dos distintos aspectos.

Por un lado, comprende todo el saber y el poder conquistados por los hombres para llegar a dominar las fuerzas de la naturaleza y extraer los bienes naturales con que satisfacer las necesidades humanas, y por otro, todas las organizaciones necesarias para regular las relaciones de los hombres entre sí y muy especialmente la distribución de los bienes alcanzables. Y añadía “estas dos direcciones de la cultura no son independientes una de otra, en primer lugar, porque en la medida en que los bienes existentes consienten la satisfacción de las pulsiones, ejerce una profunda influencia sobre las relaciones de los hombres entre sí, en segundo, porque también el hombre mismo individualmente considerado puede representar un bien natural para otro, en cuanto éste utiliza su capacidad de trabajo o hace de él su “objeto” sexual”.

Sin duda Freud, en este párrafo de su trabajo “El porvenir de una ilusión”, situaba las características de la sociedad capitalista en la que él habitaba, pero las situaba como producto de las características psíquicas, del psiquismo del ser humano, de su pulsionalidad, de la relación que puede llegar a establecer con el otro.

“Experimentamos así la impresión -es una nueva cita del mismo trabajo- de que la civilización es

algo que fue impuesta a una mayoría contraria a ella por una minoría que supo apoderarse de los medios de poder y de coerción.”

Tampoco cabe duda de que para Freud, lo mismo que para Marx, la economía no era una mera relación entre hombres y mercancías, sino entre seres humanos que se mueven en una compleja red del tejido social.

Pero si creo, que hay un punto de partida totalmente diferente a la hora de entender qué es lo que pasa en la sociedad del capitalismo, cómo se llega a ese modo de cultura, a esa forma también de producción. Mas allá de mostrar el carácter “disfuncional”, “de imperfección” de la sociedad capitalista, Freud también planteaba que la cultura, era fundamentalmente un reflejo de la fantasmática, de los fantasmas de los sujetos, de los seres humanos. Y al determinismo social, ambiental de Marx, que consideraba que las dificultades entre los hombres eran producto de la estructura social del capitalismo, su distribución en clases antagónicas, la explotación de una mayoría por una minoría, Freud oponía, el valor que en el malestar humano tenía la pulsión de muerte, pulsión que nos habita a todos, que habita a todos los seres humanos, pulsión que también se caracteriza por el impulso de dominio, de sentimientos ambivalentes hacia el otro, o su destrucción.

Hay algo que propone el capitalismo a lo que el sujeto se adhiere; su sueño, algo que tendría que ver con el brillo, con la infatuación del yo por la posesión de objetos, por una posesión comparativa, que cruza continentes, culturas singulares, creencias, ideales de grupo... algo que el tardo

capitalismo actual ha conseguido globalizar a la perfección, utilizando una efectiva política de marketing sobre sus escenas de satisfacción, y que en el último lugar del continente africano, por ejemplo, donde posiblemente haya solo una TV, u otro medio de comunicación, esta ha sustituido a la transmisión de valores por el grupo familiar. No podemos entender del lado de la necesidad, (en el sentido de los básico) la totalidad de los movimientos migratorios Sur → Norte, quizá el porcentaje de lo necesario quede sobradamente oscurecido por el motor ideal de la posesión de objetos, -en muchas ocasiones inservibles- que pueden obtenerse a través de la vida en los países con un capitalismo desarrollado.

Voy a volver a citar a Freud, “En el malestar en la Cultura”, un trabajo de 1930, cuando señalaba: “No podemos eludir la impresión de que el hombre suele aplicar cánones falsos en sus apreciaciones, pues anhela para sí y admira en los demás el poderío, el éxito y la riqueza, y menosprecia en cambio los valores genuinos que la vida le ofrece”.

Queda muy claro en el edificio psicoanalítico-Freudiano, cómo el ser humano “ensambla” con la cultura capitalista y como este mismo la sostiene a través del tiempo.

Freud era un poco pesimista, fundamentalmente desde que aisló la pulsión de muerte, y aunque no fuera un militante anticapitalista, también a lo largo de su obra se palpa una sólida crítica a un sistema que provoca alienación y pobreza a millones de seres humanos”.

El psicoanálisis Freudiano construyó su base teórica en relación a una dialéctica entre el tener o no, como motor del deseo y la angustia en el ser humano, o sea, esto es lo que pasa a un número importante de seres humanos, pero da una salida a través del análisis personal, una salida que propone elaborar este fantasma para transformarlo en una búsqueda del ser, de lo genuino del ser humano, de su deseo inconsciente que es lo que determina su comportamiento, y sublimarlo, para poderlo enraizar con lo social.

Lacan, otro psiquiatra-psicoanalista francés, que nace en 1901, y que propone un retorno a Freud, pues considera que el psicoanálisis Post-Freudiano se ha desviado de su obra, estudia y analiza también la civilización capitalista.

Hay una diferencia sustancial entre la forma de situar el super-yo, en la civilización que les tocó vivir (Freud fallece en 1939 y Lacán en 1981) -, en cuanto que el primero lo sitúa como un límite -“no más”-, una prohibición, y el segundo, Lacán, como una exigencia al sujeto -“más”, “no parar”, (cada uno de ellos, da mas potencia a estos dos aspectos de lo super-yoico) lo que va a constituirse en la lógica del tardo capitalismo, de sus dirigentes empresariales, de sus grandes teóricos, “crecer”, “producir mas y mas”, “vender mas y mas”, lo que sin duda, es un planteamiento ideológico, es un ideal, es una forma de goce, que entre otras cosas solo puede llevar al sujeto a su más radical alienación.

Voy a contarles una pequeña reseña de un caso clínico.

“Se trata de un joven gerente que atiendo desde hace poco mas de dos años. Acudió por presentar sintomatología depresiva como: decaimiento general, tristeza, alteraciones del sueño, sensación continuada de cansancio, apatía y ansiedad generalizada.

No tardo en asociar sus síntomas y estado general a la crisis por la que pasa su empresa, y que le hacía temer el poder ser despedido, la pérdida de su imagen profesional y estatus social,, un fracaso del que no podría recuperarse”.

La angustia socialmente instalada irá pareja a la evolución de la empresa, hasta que puede salir de la escena, separando su situación de la de la empresa, cuando se da cuenta que su padre, gerente de profesión también, le había transmitido que un éxito sin matices, sin colores, era la única posición digna que uno podía ocupar en su vida.

Describía la cultura familiar como la escena que uno puede enfocar de un fogonero que lleva la máquina de un tren sin parar. Hace falta pues, para poder llegar a esta situación clínica, una subjetivación, un sujeto con una fantasmática determinada, pero también una cultura particular.

Lacan, tampoco fue un militante anticapitalista, pero pensaba que “mejor que renunciaría quien no podría unir a su horizonte como analista la subjetividad de la época”, no era marxista, pero estableció una analogía entre la plus-valía, verdadera



estructura final del capitalismo, y el plus de goce, lo que entendió como la verdad del síntoma. Quizá podríamos decir que son las “verdades” que uno puede localizar en el “fondo” de los dos sistemas, el sistema capitalista y el psiquismo humano, el motor que empuja a un exceso de acumulación de objetos o de satisfacción pulsional, que acabarán produciendo un hastío mortífero, una caída del deseo de vida.

También sin duda, la falta de límite que caracteriza al capitalismo tardío, la falta de límite en sus ganancias, en sus beneficios, en la acumulación de enseres, en la explotación acéfala de los limitados recursos del globo, en su producción, así como también en las dificultades del límite a la satisfacción con las que se encuentra el sujeto de la modernidad, operan del lado de lo mortífero, de lo destructivo, hacia uno mismo y hacia los otros.

Es verdad que la cultura “trabaja” dando sentido a la falta en ser del sujeto humano, velando la angustia de castración -a través de la posesión de objetos, el éxito de poderlos comprar y almacenar, etc.- pues hace velar su propia fragilidad existencial, su propio vacío, pero como decía Freud no “mediante su propio deseo”, sino a través de una cultura que amenaza con arrastrar fuera de sus bordes al que no introyecta sus modos de vivir.

Diría que hay dos cuestiones que caracterizan al capitalismo actual: su dinámica globalizadora, que uniformiza las formas del goce, por encima de las peculiaridades culturales y nacionales, que nos convierte a todos en consumidores reales o potenciales, que nos dice qué tenemos que comer lo mismo, vestarnos igual, satisfacernos de la misma manera, etc., y su falta de límite en cuanto a su propuesta de acumulación de riqueza o su distribución. Creo que podría decirse, que el analista actúa intentando permitir a cada sujeto su singularidad, y no impulsando a uno a parecerse al otro, actúa pues de una forma opuesta al sentido de la globalización.

Bueno, acabo ya, y quisiera hacerlo haciendo un comentario sobre lo que propone el título del libro (por cierto, un libro que me ha gustado mucho). No hay un triunfo, entendido éste como una forma distributiva de la riqueza y el bienestar global del

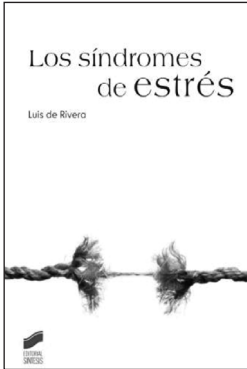
capitalismo, me parece que no se puede hablar de esto si tenemos en cuenta que de los 6.500 millones de seres humanos que habitamos el globo, el 80% vive en situación de pobreza, si bien creo que el capitalismo que se ha gestionado en Europa Occidental, después de la Segunda Guerra Mundial, con gobiernos demócrata cristianos o social-demócratas, ha cumplido una función mas distributiva, y por lo tanto, yo por lo menos lo veo así, de unas características distintas del modelo actual, un modelo transnacional y orientado únicamente por el mandato interno al sistema de crecer, más y más, como decía el paciente del que os he hablado.

Lacán creía “que a pesar de su capacidad regenerativa, de su plasticidad, el destino del capitalismo es su propia autodestrucción, tanto por el agotamiento de los recursos como por la asfixia del deseo, aplastado por la acumulación de objetos.”

Me pregunto si el ser humano será capaz de construir otro sistema económico-político, que no sea tan mortífero para la especie humana. Sin duda, será un reto apasionante para el pensamiento de la izquierda.

Los textos que se presentan tienen la fuerza y el gran mérito de inscribirse en la perspectiva de que en aquellos problemas constitutivos de la transformación del sujeto, que localizó e indagó el psicoanálisis, exista «un saber» aún por descifrar en su verdadero alcance político. Entonces, ¿cómo no darse el «tiempo de comprender» necesario para abordar la experiencia psicoanalítica y la política? Sus autores y autoras: Miguel Ángel Alonso Rodríguez, Joaquín Caretti Ríos, Dolores Castrillo Mirat, Beatriz García Martínez, Antonio García-Santesmases, Andrea Greppi, Francisco Martínez Martínez, Esperanza Molleda Fernández, Luis Rodríguez Abascal, Miguel Roig Prats, Luis Seguí (compilador), José Antonio Zamora Zaragoza, además del Prólogo de Jorge Alemán.

Juan Luis Borda
Gernika, 16 de Mayo de 2011



Los Síndromes de Estrés

Autor: Luis de Rivera

Ed. Síntesis • Madrid, 2010

ISBN: 9788497567107 • 300 páginas

Desde que Hans Selye dio uso científico al término, el concepto de estrés ha ido infiltrando todas las ciencias de la vida. Desde la biología molecular hasta la sociología, pasando por la medicina y la psicología, es difícil encontrar un área en la que no proliferen las investigaciones sobre el tema. En contra de la tendencia hacia una especialización científica cada vez más minuciosa, el estudio del estrés obliga a una perspectiva transversal a través de campos dispares, por lo que este libro adopta un enfoque inevitablemente multidisciplinar. Como no podía ser de otra manera, dada la formación y experiencia del autor, el punto central de apoyo es la clínica humana, de ahí el título de la obra, “Síndromes de Estrés”.

La psicopatología del estrés constituye el núcleo central de la patología médica funcional y de la vulnerabilidad a muchas enfermedades crónicas, como la hipertensión, las coronariopatías y la diabetes. El estrés es también la pieza clave de la psicopatología reactiva, en la que se incluyen síndromes como el trastorno de estrés post-traumático, el desgaste profesional y el acoso psicológico. Este libro muestra el hilo conductor entre todos estos fenómenos y aporta las bases para su diagnóstico y su adecuado tratamiento.

Luis de Rivera lleva más de treinta años investigando los síndromes de estrés y ha contribuido con conceptos psicopatológicos y métodos terapéuticos originales. Su obra se ha realizado en la McGill University y la McMaster University de Canadá y en la Universidad de La Laguna y la Universidad Autónoma de Madrid en España. Actualmente dirige el Instituto de Psicoterapia e Investigación Psicopatológica de Madrid.

Los 17 capítulos de que consta la obra están agrupados en tres partes.

La primera, *los fundamentos*, se inicia con una discusión semántica sobre las diferentes acepciones del término, tanto en su uso popular como en el científico, señalando sus complementariedades y solapamientos de las distintas definiciones fisiológicas y psicológicas. Continúa con el justo tributo a los trabajos pioneros de Cannon, Selye, Mason y Hess, todavía, en gran parte, válidos, seguidos por la revisión de las múltiples contribuciones que llevan hasta la conceptualización actual. Para los que recuerdan la respuesta del *Síndrome General de Adaptación* de Selye y la de *Lucha-Huida* de Cannon, será interesante saber que al menos cuatro respuestas de estrés más (en total, seis) han sido descritas hasta el día de la edición de esta obra. Se revisan también en esta sección los descubrimientos realizados desde la psicología y desde la medicina, con capítulos dedicados al estrés psicológico y social y a la psicopatología del estrés. En este último se revisan los conceptos de adaptación, homeostasis y alostasis, presentando la “ley general de la homeostasis”, que establece la relación entre estrés y enfermedad.

La segunda parte, *la clínica*, empieza con un estudio de la psicopatología reactiva y la clasificación de los síndromes de estrés, distinguiendo entre los *agudos*, producidos por traumas y exigencias im procesables de corta duración, y los *crónicos* producidos por la sobrecarga prolongada de los procesos de defensa y regulación homeostática. Entre los síndromes de estrés agudo se discuten cuadros bien conocidos, como el trastorno por estrés traumático, junto con otros menos habituales en tratados de este tipo, como reacciones psicopatológicas agudas que pueden llegar a la muerte súbita y el recién descrito síndrome de autoestrés, relacionado con los mecanismos psicopatológicos de la ansiedad. Entre los síndromes crónicos se incluyen la depresión secundaria a estrés, la transformación de la personalidad ante estrés extremo y persistente, el desgaste



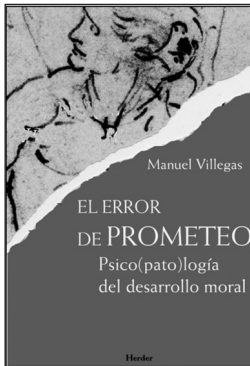
profesional o “burnout”, los síndromes de acoso laboral o “mobbing”, el síndrome de Estocolmo y el síndrome metabólico. Se incluyen también en esta sección las crisis emocionales, en las que la intervención terapéutica oportuna puede transformar situaciones potencialmente destructivas en estímulos para el progreso personal.

La tercera parte, *las intervenciones*, incluye un importante capítulo sobre “Psicometría del Estrés”, elaborado por el Dr. Manuel Rodríguez Abuín, profesor asociado de psicología clínica y

de la salud de la Universidad Complutense de Madrid y tres capítulos sobre tratamientos, dos de ellos específicos, uno sobre psicoterapia autógena y el otro sobre la “Psicoterapia Secuencial Integradora”.

Termina la obra un apéndice que reúne los instrumentos de medida más utilizados para la detección y cuantificación del estrés en sus diversas manifestaciones.

I.M.



El error de Prometeo

Autor: Manuel Villegas
Herder Editorial • Barcelona, 2011
ISBN: 9788425427633

Francisco estaba trabajando desde hacía años como cocinero en una empresa de servicios para comedores colectivos, con un equipo de más de veinte personas y nunca había tenido sensaciones de asfixia a causa de los vapores de la cocina. Convertido en jefe del equipo, empezó a experimentar ahogos y falta de aire para respirar. Se podría pensar en una reacción sintomática como una forma de rechazo de la responsabilidad inherente a su cargo, desencadenante de su crisis de angustia; pero en su caso el origen de sus ahogos se hallaba en casa, en su mujer, que se había vuelto locamente celosa a causa de su condición como jefe de las chicas que trabajaban con él, amenazándolo con el divorcio y con llevarse al hijo.

Francisco, que era un hombre fuerte, atlético, jugador casi profesional de fútbol, acostumbrado a viajes en avión, se volvió miedoso e incapaz de ir en coche; tuvo que dejar el trabajo y pedir la baja médica: no conseguía tranquilizar a su mujer. Aunque Francisco se ahogaba en la cocina industrial, lo que realmente le angustiaba era el chantaje emocional ejercido por la esposa.

El comportamiento humano se desarrolla en un laberinto de relaciones que en ciertas circunstancias puede desembocar en un callejón sin

salida, quedando la persona atrapada en una trampa, sin recursos suficientes para salir de ella, motivo por el cual llega a enfermar. La ansiedad está causada por la situación de atrapamiento y sirve para remover los fundamentos del sistema, generando una crisis desestabilizadora, que puede llegar a ser destructiva e invalidante, pero que también puede convertirse en una oportunidad para el crecimiento y el cambio.

Cualquier persona puede desarrollar una crisis de ansiedad ante situaciones de particular conflictividad. La naturaleza moral de dichos conflictos salta a la vista si tenemos en cuenta los diversos elementos en juego en cada una de las interacciones humanas: fidelidad, traición, obligación, responsabilidad, deber, deuda, culpa, vergüenza, dominio, sumisión, dependencia, vinculación, sinceridad, engaño, altruismo, gratitud, amor, perdón, celos, venganza, crueldad, indiferencia...

Prometeo consiguió arrebatarse el fuego y la técnica a los dioses para dárselo a los hombres pero se le olvidó dotarlos de un sistema de regulación que les permitiera vivir en paz y armonía consigo mismos y sus semejantes. Tuvo que ser el propio Zeus -nos cuenta Platón en el Protágoras- quien subsanara este error, dotándoles de conciencia moral para el cumplimiento de esta función.

Hoy podemos afirmar que la aparición de la conciencia moral no es el resultado de un don divino sino que sigue un proceso evolutivo de construcción a través de las diferentes etapas del desarrollo psicológico. Este proceso implica un coste en términos psicológicos, dado que combinar los intereses propios con los de los demás no se hace sin generar una cierta tensión estructural en el sis-

tema de regulación moral. El resultado pueden ser trastornos de personalidad o ansioso-depresivos. Este libro presenta las vicisitudes del psiquismo humano desde la perspectiva evolutiva y estructural del desarrollo moral.

I.M.



Melancolía y paranoia

Autor: Fernando Colina
Madrid, Editorial Síntesis • 2011
181 págs • ISBN: 9788497567404

Como en obras anteriores, Fernando Colina muestra en *Melancolía y paranoia*, su reciente monografía, la originalidad de su reflexión, la hermosura de su prosa y un tipo de análisis siempre perspicaz e inconformista; tal es su divisa de autor.

Se trata, en esta ocasión, de un ensayo de psicopatología en el que la locura es analizada a partir de dos ejes o trayectorias transversales que conciertan el placer y el sufrimiento: la melancolía y la paranoia. Desde este punto de vista, el eje melancólico hermana la tristeza y los tropiezos del deseo del hombre corriente con la desolación, el auto-desprecio y la tristeza infinita del melancólico; en el eje paranoico, la desconfianza, la interpretación y la sensación de ser perjudicado constituyen formas comunes de existencia, en cuyo extremo se sitúa el delirio paranoico.

El eje melancólico y el eje paranoico dan cuenta de la presencia del deseo y la tristeza, por un lado, y del saber y la interpretación, por otro. De este modo, se defiende un abordaje clínico que permanezca alejado tanto de las diferenciaciones excesivas, donde se pierde la referencia subjetiva, como de la homogeneización abusiva del malestar, que no hace sino dilatar los diagnósticos y hacer cada vez más ambigua la comprensión de los síntomas. Intenta devolver la clínica a sus fuentes humanistas. Entronca su discurso en la tradición de la psiquiatría clásica y, mediante la fenomenología, la hermenéutica, el psicoanálisis

y la historia, aspira a combatir el reduccionismo biológico que hoy se ha apoderado de la teoría.

Interrogar la clínica de este modo, entendiendo la psicopatología como la expresión de dos cadenas ordenadoras de todos los síntomas, nos permite juzgar las psicosis como categorías discontinuas pero también como eslabones de continuidad. Apunta a la doble posibilidad de entenderlas simultáneamente como un trastorno único y múltiple, según se enfoque a través de la óptica de aproximación que garantiza el eje, o desde la perspectiva de separación de unas entidades con otras a lo largo de su recorrido.

Aun tratándose de una visión psicopatológica basada en la continuidad entre normalidad y patología, el autor recalca que este tipo de análisis no es incompatible con las estructuras clínicas o categorías nosológicas. De hecho, el punto de vista estructural predomina en sus publicaciones anteriores, en especial en *Escritos psicóticos* (1996), *El saber delirante* (2001) y *Deseo sobre deseo* (2006). Siempre la originalidad de sus planteamientos.

La locura, el deseo, la melancolía y el lenguaje son los cimientos en los que se asienta la obra de Colina, sin duda singular, atractiva y siempre exigente. Sus múltiples referencias filosóficas, psicoanalíticas y culturales multiplican el efecto cautivador de su prosa, que abre a cada lector sentidos y reflexiones tan distintas y tan vivas.

J. M^a. Álvarez



Superando la violencia colectiva y construyendo cultura de paz

Daño Páez, Carlos Martín Beristain, Jose Luis González-Castro, Nekane Basabe, Joseph dec Rivera (Eds.). Fundamentos Editorial

Colección: Ciencia • ISBN: 978-84-245-1236-1
680 páginas • Rústica • Tema: Sociología

El presente volumen analiza el impacto de la violencia colectiva en sus víctimas directas y en la sociedad en general, y el desafío que supone la reconstrucción de las relaciones sociales, las bases de la convivencia y el respeto a los derechos humanos. Participan más de 40 investigadores del ámbito psicosocial de muy diversas universidades de América, Europa y África. Investigadores de Ruanda, Lovaina, Bruselas, París, Tel-Aviv, Texas, País Vasco, Salamanca, UNED, Madrid, Burgos, Bari, Sergipe, Santiago de Chile o Buenos Aires investigan y reflexionan sobre los procesos de justicia y reconciliación, o las aportaciones sobre el impacto de la violencia colectiva en la salud, en el bienestar o las creencias y valores, así como sobre las formas de afrontamiento y crecimiento postraumático. Con el uso de muchos instrumentos a través de estudios en guerras o con víctimas del terror.

El estudio abre con los aspectos más contextuales y amplios de la violencia colectiva para centrarse después en el impacto de esta sobre los afectados: sobre su bienestar psicosocial y sus creencias básicas pero también en la capacidad de resistencia de las víctimas como sujetos activos y algunas reacciones de crecimiento post-traumático.

La tercera parte analiza el papel de la memoria y el perdón: las comisiones de la verdad y reconciliación en contextos de transición política. En este libro se habla de víctimas, de las personas victimizadas, de su reconocimiento, de la igualdad de los sufrimientos, independientemente de quien sea el autor, de la necesidad de una mínimas bases éticas. Se señala también de muchas

cuestiones que están polarizadas, y según pongas los acentos habrá quienes te señalen a “uno u otro lado” pero es necesario aprender, dialogar, comprender el dolor, tener memoria incluyente de diferentes visiones si queremos avanzar hacia la reconstrucción.

Finalmente se presentan algunos estudios sobre la educación para la paz, emociones colectivas y los modelos de trabajo más relevantes dentro del ámbito escolar en la transformación de los conflictos. Con enfoques centrados en los problemas concretos de gran interés para trabajar el altruismo, la solidaridad, la empatía y no llevar el “conflicto” de los adultos a los menores.

Los diferentes capítulos incluyen asimismo los instrumentos de medida de la casi totalidad de constructos psicológicos más importantes para cada uno de los temas analizados. Quizá parezca un texto muy académico, pues se acompaña de una buena revisión académica y textos basados en estudios transculturales y tesis doctorales. Pero aspira a ser herramienta desde la reflexión y la práctica para quienes pretenden acciones preventivas, para la rehabilitación o para la propia investigación social pues son muchas las memorias colectivas a ser consideradas si se quiere pensar en la reconciliación

Todo ello con el objetivo último de desarrollar una «política positiva» que ofrezca los elementos necesarios para la construcción de una cultura de paz.

Iñaki Markez